

La calle para el miércoles 22 de diciembre de 2010
Diario de un espectador
Playboy
Miguel ángel granados chapa

De vez en cuando hemos compartido con nuestros lectores textos aparecidos en *Lenguaraz*, inteligente y sabrosa publicación cuatrimestral que contiene, según confesión propia que resulta falsa, "literatura para no leer". Del número correspondiente al otoño que acaba de terminar (ayer ocurrió el solsticio de invierno, que merca el comienzo de esa estación) tomamos el texto de Adán Medellín que, desde dentro de la edición mexicana, nos habla de "*Playboy*: una educación sentimental":

"Hace casi tres años, gracias a Iván García, jefe de redacción en aquel momento, entré a corregir *Playboy*. Pese al halo de frivolidad que rodea a las publicaciones masculinas, *Playboy* tiene su historia, inevitablemente se cuece aparte. No sólo por esa antigua sensualidad que emana para el coleccionista, sino por sus aportes en distintos movimientos contraculturales, a partir de los años cincuenta y sobre todo por la tradición de grandes plumas y entrevistas en sus páginas (Fidel Castro, Cassius Clay, Malcom X, Jean Paul Sartre o John Lennon, hasta llegar a la archiconocida entrevista de Mónica Maristain a Roberto Bolaño en la edición mexicana, las ficciones de Palahniuk en Estados Unidos o los textos de Houellebecq en Francia).

"Sí, lo del conejito tiene un origen mítico en aquel primer número acuñado con la figura de la Monroe. Es una pretensión intelectual, aunada a una corriente de liberación sexual que se encarna en el propio Hugh Hepfner, lo que le enseñó a nuestros padres y abuelos lo que era una mujer desnuda, cómo llevar una charla inteligente, de qué tragos y lugares disfrutar, quiénes eran los personajes importantes en esa época, y cómo podías tener sexo en un avión y ser *cool* al mismo tiempo.

"En síntesis, en esa mancha de texto que rodea y cobijas a las conejitas,, hay una tradición literaria y periodística y poco a poco se va uno contagiando y aprendiendo ciertas pautas. En *Playboy*, para ser redundante, uno confirma que el sexo vende y hay distintas maneras de ofrecerlo. Distingue la obviedad, la exposición y el titular inflamado, del trazo de luz cuidadoso en el desnudo, el portafolio *vintage* o la cabeza de intenciones literarias.

"El privilegio de mirar fotografías de tantas chicas atractivas desnudas, de distintas regiones del mundo, motiva el ávido estudio del cuerpo femenino. Uno aprende la impresionante belleza balcánica, el estereotipo de la rubia *next-door* estadounidense, la clamorosa languidez que rodea a las italianas y francesas, o el desparpajo de los *comics* pornográficos serbocroatas.

“Con la eterna crisis editorial, poco a poco fui encargándome de otras actividades. Pies de foto, traducciones de artículos o entrevistas, textos de actualidad o deportes, hasta que tuve la oportunidad de publicar ficción, entrevistas o crónicas de viaje. He leído toda la revista en los últimos tres años. He borrado de mi mente los nombres de cremas, tratamientos, mascarillas, atuendos, accesorios y *gadgets*. Me he enamorado a distancia de rumanas, serbias y alemanas, de cuyos nombres no puedo acordarme.

“Pero también entré en contacto con la identidad detrás de unas cuantas fotografías. Entrevisté a algunas chicas y comprobé algo que escandalizaría a más de una feminista: si, muchas *playmates* dicen que querían ser conejitas desde niñas, era su sueño, admiraban la elegancia y sofisticación de la revista, les gusta ser miradas por los hombres...”